

VI CERTAMEN LITERARIO

INTERCENTROS DE EDUCACIÓN
DE PERSONAS ADULTAS
DE LA COMUNIDAD DE MADRID

<http://certamenliterariocepa.blogspot.com/>

18 de abril de 2012



Junta Municipal de Distrito
De Ciudad Lineal
Ayuntamiento de Madrid



Consejería de Educación y Empleo
Comunidad de Madrid



SUMARIO

VI CERTAMEN LITERARIO INTERCENTROS DE CEPAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Organización y representación institucional.	Pág. 4
Crónica del acto	Pág. 5
Texto del escritor Diego Doncel	Pág. 6
Acontecimientos literarios.....	Pág. 7
Relación de premiados.....	Pág. 8
Texto del primer premio	Pág. 10
Texto del segundo premio	Pág. 12
Textos del tercer premio.....	Pág. 14
Cierre del acto	Pág. 27

Organizado por equipos directivos y profesorado de los CEPAS:

Ciudad Lineal, Distrito Centro, Fuencarral, Hortaleza, Las Rosas, Tetuán Vicalvaro y Villaverde.

MESA formada por:

D. JOSÉ MAXIMINO GARCÍA: Subdirector General de Centros de Enseñanza Secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial.

D^a MARÍA JESÚS SÁNCHEZ: Asesora de la Unidad de Programas Educativos de Madrid capital.

D^a REGINA DE BEDOYA PIQUER: Directora del CEPA Ciudad Lineal



Presentadores:

Pilar Peralta Domínguez y Jesús Yagüe Laseca

Escritor invitado:

Diego Doncel

Actuación musica:

Coro del CEPA FUENCARRAL

Fotografo:

Federico Ponte Chamorro

CRÓNICAS DEL ACTO

Mes de abril, **CIUDAD LINEAL**,
pocas lluvias, hay sequía,
pero no de creación
pues las "plumas" ... andan vivas.

En el **PRÍNCIPE DE ASTURIAS**,
un gran centro cultural,
Sexto Certamen celebran
las **CEPAS** de esta ciudad:

**DISTRITO CENTRO, HORTALEZA,
LAS ROSAS, CIUDAD LINEAL,
VICÁLVARO Y VILLAVERDE,
FUENCARRAL Y TETUÁN.**

Presentadores valientes
desgranar con ilusión
bienvenidas, parabienes
y el orden de la actuación.

Exponen la actualidad
cultural y literaria:

Premio Cervantes:
chileno **Nicanor Parra**,
Biblioteca Nacional,
recuerdo a **Gabriel Celaya**...

Nos habla **DIEGO DONCEL**
de esa forma de expresión:
*de palabras verdaderas
dichas desde el corazón,
de la verdad y la hondura
del sueño, de la emoción:
vida en la LITERATURA...*

Se entregan después los premios,
premios "*Después de las diez...*"

Ocho buenos finalistas
y **dos primeros** también,
entre vítores y aplausos
de un público alegre y fiel.

Una foto colectiva
de todos los bien premiados
que con las autoridades

llenan todo el escenario.

Después **REGINA BEDOYA**,
agradece a autoridades
su presencia y su apoyo
a este tipo de Certamen.

Don **MAXIMINO GARCÍA**,
fiel asistente a este acto,
felicitó a ganadores
del *Certamen Literario*;
también a los profesores
por los buenos resultados,
gran profesionalidad
y el esfuerzo demostrado

Escuchamos con fruición
los dos relatos premiados:
- *Ayuntamiento, reloj,
un desafío lanzado,
rubia melena, " las diez..."
el tiempo que se ha pasado..."*
MERCEDES bien ha leído
su interesante relato.

Después **CONCEPCIÓN** nos cuenta:
*"La carrera por el parque,
paz, soledad, silencio,
alguien que quizás la alcance...
conversación al final...
y un cierre bien preocupante..."*

Aplausos a los relatos
y como gran colofón
el **CORO DE FUENCARRAL**
cierra muy bien la función
con un grato recital.

Mes de abril, Ciudad Lineal,
gran CERTAMEN LITERARIO,
CEPAS, MADRID CAPITAL,
interesantes relatos.

*[Arturo Santos Cordero (Catedrático de Lengua
Castellana y Literatura)]*

Texto que Diego Doncel leyó en el Certamen

La literatura es la expresión de la vida, Ese podía ser el significado que para muchos de nuestros alumnos tiene esto de escribir. Expresar la vida, porque la vida necesita estar dicha con palabras, porque cuando algo muy íntimo nuestro pasa a formar parte de la literatura adquiere una nueva dimensión.



He formado parte de muchos certámenes literarios, he leído, en mi época de director de colecciones literarias muchos manuscritos de escritores jóvenes, pero con ninguno me he emocionado tanto como con estos certámenes organizados por los centros de adultos de la Comunidad de Madrid, ¿Por qué? Porque en la mayoría de los trabajos cada palabra era una verdad. Una verdad sobre la infancia, sobre la alegría, sobre la soledad o sobre la inmigración.

Qué duda cabe que la riqueza humana que tenemos en las aulas, delante de nosotros es considerable. Nuestros alumnos son gentes con una biografía a las espaldas, con una experiencia a las espaldas, por eso no pueden ver el arte, la literatura como un producto intelectual. Como algo oscuro, lejano, apenas alcanzable. Ellos necesitan una palabra directa, verdadera, que les hable de sus cosas, de sus anhelos, de sus sueños.

Y tienen razón. Durante mucho tiempo escribir era alejarse de la realidad, crear textos que funcionaban en la cabeza y fallaban en la emoción. Pero escribir es encontrar un pacto con el lector para que este se emocione. Escribir sólo se puede hacer con el corazón. Contar una historia es bombear, impulsar por el folio aquello que es importante en tu vida. Poner por escrito aquello que te ha pasado, que le ha pasado a otros o aquello que forma parte de los sueños de la gente que está a tu alrededor. Sobre esto hablaba frecuentemente Xavier Zubiri un escritor al que yo estimo mucho.

¿Cómo no utilizar una palabra verdadera en un mundo presidido por el simulacro? ¿Cómo no utilizar esa palabra verdadera en medio de todas las mentiras de nuestra vida social?

La literatura no puede ser mentira. Tiene que ampararse en la verdad y tiene que ser valiente a la hora de decir esa verdad. Es curioso que en mundo presidido por lo virtual, por el espectáculo, nos interese, sin embargo, la realidad, aquellos libros que relatan o se sumergen en la realidad.

El que expresa emociones, nos transmite su mundo, su dimensión como hombre o como mujer, su experiencia y nos enriquece.

Debemos leer aquello que nos enriquece, más allá de productos culturales con un claro sentido industrial. Debemos leer aquello que nos abre los ojos y nos ayuda a pensar.

Leyendo muchos de los textos de nuestros alumnos uno abre los ojos y piensa. Aquí está la vida, toda la fuerza de lo que esta gente joven y menos joven piensa que es la vida. Y siempre está dicha desde la hondura y con mucha fuerza. Por eso nadie que ame la educación puede prescindir de apoyar a alumnos como estos, no son cualquier cosa, saben lo que quieren y buscan un futuro mejor.



BREVE ACTUALIDAD LINGÜÍSTICA Y LITERARIA.-

Como en la edición pasada, hacemos un breve repaso lingüístico y literario de actualidad:-

Se cumplen también los 300 años de la BNE:

Algunos nombres de literatos que han ocupado el cargo de Bibliotecario Mayor o Director de la institución: Leandro Fernández Moratín, Manuel Bretón de los Herreros, Juan Eugenio de Hartzenbusch, Manuel Tamayo y Baus, Marcelino Menéndez Pelayo, Luis Alberto de Cuenca y Luis Racionero.

Nueva académica:

La filósofa Carmen Riera ocupará el sillón “n” de la RAE

Premios Literarios:

El poeta Chileno Nicanor Parra recibe el Premio Cervantes.

Álvaro Pombo el premio Nadal por su novela “El temblor del héroe”

Javier Moro el premio Planeta por su obra “El imperio eres tú”

Marcos Giralt Torrente el premio Nacional de Narrativa

Tomas Tranströmer el Nobel de literatura 2011

Se cumplen 11 años del fallecimiento del poeta Gabriel Celaya

Se nos fue el dibujante, escritor y académico de la RAE Antonio Mingote

RELACIÓN DE ALUMNOS PREMIADOS

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN

Concepción Cabrera Márquez, estudiante de Inglés del CEPA “Distrito Centro”.

SEGUNDO PREMIO DEL CERTAMEN

Mercedes Hernández Rubio, estudiante de Inglés del CEPA “Vicálvaro”.

LOS 8 TERCEROS PREMIOS SON:

CEPA “Ciudad Lineal”: Rosa María López Espejel.

CEPA “Distrito Centro”: Oriana Roa Carmona.

CEPA “Fuencarral”: M^o Dolores Prieto Izquierdo

CEPA “Hortaleza-Mar Amarillo: María Teresa Bel González.

CEPA “Las Rosas”: Catalina Castillo Moreno.

CEPA “Tetuán”: Isabel Galán López.

Cepa Vicálvaro”: Rocío Patiño Carvajal

CEPA “Villaverde”: Juan José García Alcañiz.

Los **Centros de Educación de Personas Adultas (CEPA)** de la Comunidad de Madrid organizan un certamen de textos literarios con motivos del día del libro. Este curso académico 2011 - 2012 se ha convocado el **VI Certamen Literario Intercentros** con el lema **“Después de las diez”**. El acto de la entrega de premios fue en el **Centro Cultural “Príncipe de Asturias”** en el Distrito de Ciudad Lineal.



TEXTOS PREMIADOS

“DESPUES DE LAS DIEZ”





Concepción Cabrera Márquez

FOOTING

Sonia tenía la costumbre de ir a correr al Parque, cuando llegaba del trabajo. Esto la hacía sentirse bien, fuerte y segura de sí misma. De esta manera, neutralizaba, sin saberlo, la sensación de insignificancia que sufría, especialmente, en el trabajo. Aquel día se le había hecho tarde y estaba cansada. A pesar de todo, decidió ir. Se cambió de ropa y se abrigó bien, pues había frío. Cogió su iPod y salió.

Al llegar al parque, se dio cuenta de que hacía una noche muy hermosa. En el cielo no había una nube y se veían muchas estrellas. No había viento. Además, ya eran casi las diez, a aquella hora quedaban muy pocas personas y todo estaba muy silencioso.

Ella se iba adentrando por los senderos que veía menos transitados. Esta soledad y la penumbra que reinaba en ellos, le proporcionaban una gran paz. De repente se cruzó un corredor, salió tan rápido de una curva que la asustó. Era alto y atlético y le pareció que de rostro agradable.

Sonia tenía un itinerario, que abarcaba casi todo el parque y le permitía correr durante una hora. La Casita del Pescador, el estanque, el Bosque del Recuerdo, el Palacio de Cristal, el monumento, y la puerta de la esquina. El iPod, con su música favorita, la animaba mucho, ayudándola a seguir. Los árboles, tan majestuosos, le encantaban. También le fascinaban los gatos que allí vivían, gracias a la bondad de algunos visitantes. En más de una ocasión había pensado que le encantaría tener uno de ellos. Sus favoritos eran los pardos "atigrados". Eran tan exóticos.

Otra vez se cruzó con el mismo corredor de antes. Hacía unos veinte minutos que se habían encontrado. Con lo grande que es el parque, pensó.

El lago, silencioso, parecía un espejo, cuya calma solo se veía rota de vez en cuando, por el salto de algún pez. Las fuentes quedaban a lo lejos, con su murmullo callado. Las luces se fueron apagando. Ya estaba próxima la hora del cierre y las pocas personas que se veían, se encaminaban hacia las salidas.

Sonia miró su reloj, ya había corrido una hora, era el momento de irse. Se daría una buena ducha caliente, cenaría algo ligero y se iría con su libro a la cama. Mañana, como cada día, tendría que madrugar.

Al salir del parque por la puerta acostumbrada, vio al corredor. Estaba esperándola. Se le acercó y le dijo que la había visto otras veces, que él también solía correr a esa hora. Que le gustaba ver como terminaba la carrera con estiramientos. Y lo bien que los hacía. También se interesó por su trabajo. Y lo mejor, le dijo que si mañana pensaba ir a correr. Que él iría y que le gustaría verla. Que podrían quedar para correr. Y así se obligarían a hacerlo... Claro, si ella quería.

Sonia le dijo que mañana vendría, pero que no estaba segura de si por su trabajo podría seguir viniendo. (Tampoco era cuestión de mostrar interés. Aunque la verdad era, que el chico le había gustado desde que lo vio la primera vez).

Se despidieron. El corredor la dejó irse. Mientras la veía alejarse, sacó su móvil y llamó: "Ya he contactado con ella. Volverá mañana. Prepáralo todo. ¡Lo haremos!".

Sonia llegó contenta a su casa. Hizo lo que tenía previsto y durmió plácidamente: mañana volvería a correr.

(Inglés 1)



Recoge el premio de mano de **D. José Maximino García**, subdirector General de Centros de Enseñanzas secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial



C.E.P.A. “Vicálvaro”,



Mercedes Hernández Rubio

EN LO QUE SEA

Al pasar por delante del Ayuntamiento sonaron las nueve. Aceleró el paso mientras pensaba, una vez más, que aquel reloj tenía una música demasiado estridente. Desde que lo instalaron hace unos años, se había preguntado quién habría elegido esa melodía, seguro que había alguna mucho más acorde para acompañar el paso de las horas.

Era jueves y, como cada jueves, Alberto le estaría esperando en la cervecería de la plaza. Hacía años que habían terminado el instituto y sus vidas, que hasta entonces habían transcurrido paralelas, estaban tomando caminos diferentes, pero ellos se resistían a que esa separación fuera definitiva.

Entró en la cervecería y Alberto levantó la mano desde una mesa del fondo. Cruzó el bullicioso local, saludó a su amigo y se dirigió a la barra a pedir un par de cervezas.

La conversación siempre seguía un mismo patrón. Primero se ponían al día de cómo había transcurrido la semana, se preguntaban por sus respectivas familias y, después de dar un repaso al último partido de fútbol, empezaban a charlar de temas más o menos triviales que daban lugar a largas conversaciones.

- Estoy dispuesto a ganar en lo que sea... Todo por demostrarte que soy mejor que tú en cualquier cosa – le dijo Alberto con la cerveza en la mano. Apuró el último trago que quedaba en su copa, sonrió ligeramente y encaminó sus pasos hacia el otro lado de la estancia, no sin antes repetir -- en lo que sea.

Le siguió con la mirada hasta la barra y le vio hacer una señal al camarero. Instintivamente, su boca esbozó una sonrisa y su cabeza hizo un ligero gesto de negación – Alberto no cambiaría nunca. Mientras esperaba y buscaba respuesta al desafío que le había lanzado su amigo, giró la cabeza y observó a la gente que se encontraba a su alrededor.

Allí estaba ella, sentada en aquella mesa sin más compañía que un libro, mostrando una imagen como nunca la hubiera imaginado en su mejor sueño. Su mirada se encontraba fija en el texto, la melena rizada caía sobre sus hombros, mientras su mano jugaba nerviosa con un mechón que parecía querer interponerse insistentemente entre sus ojos y el papel.

Lo único que logró distraerla de su lectura fue la presencia masculina a su lado. Levantó la mirada, iluminando su rostro con una amplia sonrisa, y le invitó a tomar asiento junto a ella.

Era evidente que la conversación fluía, ella reía y se sonrojaba ante las palabras que escuchaba, escondiendo tímidamente la mirada en el libro, que había quedado cerrado sobre la mesa. De repente sonó una horrible musiquilla y se dio cuenta de que nunca antes había oído el reloj desde el interior del bar. Se percató entonces de que todo estaba en silencio, como si el mundo girara alrededor de ella, el resto no importaba, no existía, se lo había tragado la tierra. Eran las diez.

Y ocurrió. Fueron sus manos las que se juntaron en una caricia, precediendo a lo que un momento más tarde harían sus labios.

Fue entonces cuando el tiempo se paró, parecía incluso que le faltara aire para respirar. Allí solo, en aquella mesa, ante dos copas ya vacías, pudo sentir una punzada en el pecho, un dardo lanzado desde el lugar donde la pareja se besaba, ya sin la timidez del principio, y que portaba un claro mensaje – en lo que sea...

(Ingles 3)



Recoge el premio de mano de **D. José Maximino García**



Rosa María López Espejel

FEBO

Apenas podía creer lo que estaba sucediendo, se encontraba fatal, no tenía ganas de ver a nadie y mucho menos de salir por ahí a divertirse.

Su amiga Victoria no dejaba de llamar y había tenido que descolgar el teléfono porque ya no sabía que excusas darla. La última vez que hablaron no terminaron muy bien, porque no comprendía cómo podía ser tan insensible con lo que la estaba pasando.

Había llegado a decirla que era una exagerada, ¡una exagerada!, pero ¿Qué se creía esa doña perfecta? Lo que ocurre es que ella nunca ha querido a nadie de verdad, y por eso ¿Cómo va a comprenderla?

Lo cierto es que ya habían pasado seis días y en todo momento, no se había despegado de la ventana, esperando verle aparecer.

Recordaba el día que se conocieron en el parque, el flechazo fue inmediato, desde el primer momento surgió la química entre los dos.

Ya en la consulta, Ana, su compañera, llevaba días hablándola de él, de lo guapo, divertido, alegre y cariñoso que era...

- A ver si vienes el sábado y tú misma lo compruebas.

No tenía previsto compartir su espacio con nadie, pero en cuanto le miro a los ojos supo que ya no podrían separarse. Desde ese instante, hasta que desapareció por arte de magia, hacia ya, seis desdichados días, habían sido uña y carne durante 3 años, 4 meses, 8 días y 5 horas.

Ella estaba feliz y sabía que el también lo era. Cada cual respetaba el espacio del otro, los silencios, los horarios, las manías

Habían establecido, una especie de rutina: Paseos por las mañanas antes de entrar en el turno de mediodía, cada cual comía por separado y de nuevo se veían en casa cuando ella salía, si hacía bueno, se reunían con amigos en el parque, y todos los días después de las diez, ella cogía la mantita azul, preparaba palomitas y se acurrucaba en el sofá de la terraza, mirando las estrellas mientras las compartían. Ella le contaba historias de los pacientes que había examinado ese día, y él la escuchaba con atención, mientras poco a poco iba ganando centímetros de manta.

La mayoría de las noches se quedaban dormidos y los despertaba algún rayo de sol madrugador

De repente, salio de su ensoñación, y su mirada se posó sobre la acera de enfrente. Le pareció verle pasar acompañado, doblar la esquina de la farmacia y seguir calla abajo.

Rápidamente, se quito las zapatillas, dejo la bata en el perchero, tomo el abrigo y la bufanda y salio como alma que lleva el diablo.

Enfiló calle abajo mirando por todos lados, huecos, entradas de garajes, portales. Estaba segura de que no iba solo. Pero no vio a nadie.

Volvió triste y cabizbaja. Se encontraba ridícula y tonta. Decidió que mañana mismo acabaría sus vacaciones e iría a trabajar. No podía seguir así.

Con un cansancio infinito, recogió todas las cosas de él, se encontraban desperdigadas por todo el piso, las empaqueto y las subió al trastero, la costo un esfuerzo enorme hacerlo. Recogió la cocina. Se lavo el pelo. Cogió la mantita, echo un vistazo a las palomitas y las volvió a guardar, miro el reloj y pensó: pasan de las diez. ¿Dónde estará? ¿Qué hará ahora?

La despertó un lengüetazo en la cara, húmedo y tierno, abrió los ojos, no podía creerlo. Dos gruesos lagrimones se deslizaron hasta su cuello. Allí delante estaba Febo, con las orejas gachas y ojos arrepentidos, lamiéndola los pies, sin atreverse a levantar la mirada del suelo y mordisqueando nervioso la mantita azul.

Venía acompañado de una perrita preciosa de la que al parecer se había enamorado. No podían dejar de abrazarse.

- Que te quiero, perrito malo. ¡Cuánto me has hecho sufrir malvado!

A Febo le brillaban los ojos, no dejaba de menear el rabo, mientras miraba ufano a su nueva compañera ¡estaba tan contento de volver a casa!, y aunque por ahí lo había pasado muy bien, nada como los mimos de su ama, su amor y sus cuidados

(Educación Secundaria. Nivel I)





Oriana Roa Carmona

LA VIDA EN UN RECUERDO

Después de las diez abrí los ojos, una luz agresiva me cegó momentáneamente, cuando conseguí adaptar mis pupilas a mi nuevo entorno lo primero que vi fue a una chica pelirroja sentada a mi lado, aunque me sonaba ligeramente su cara no conseguí recordar porque. A mi alrededor un ambiente blanco y frío, lleno de colores grises, ¿dónde estaba?

La chica pelirroja, que antes permanecía inmóvil a mi lado, ahora estaba de pie mirándome con una sonrisa, se dirigió a mi cariñosamente:

- Todo está bien, tranquilo.
- Gracias, pero, ¿quién eres?, pregunté.
- Alguien que te quiere y se preocupa por ti.
- Y ¿dónde estamos?
- Ahora eso no importa, lo importante eres tú, que estés bien, respondió.

El tiempo pasaba, seguía haciendo preguntas, las cuales siempre evadía. Después de un rato en silencio, lentamente me quede dormido. Soñé que volvía a la casa de mi madre, era pequeña pero allí fui tan feliz, era dueño de mi vida, fuera de la casa un sol radiante, hacía tanto tiempo que no tenía esa sensación de calidez, hacía tanto que no veía a mi madre, ¿Dónde estaría?

Me despertó el sonido de unos tacones, una anciana de ojos marrones pasaba a mi lado, parecía muy mayor, pero su rostro me fascinaba

- ¿Quién eres? Pregunté
- Tu mujer, Pedro, me respondió mientras me acariciaba el brazo.

Mi mujer... repetí tratando de comprender, aunque mis ojos decían que aquella desconocida señora, aunque atractiva, no era mi pariente. Nuevas preguntas surgieron en mi cabeza y así las formulé

- ¿Tengo yo mujer?
- Sí cariño, respondió a mi pregunta.

De repente llego una chica.

¿Quién es ella? - Pregunté, ante otro desconocido rostro, adorando sus rizos pelirrojos.

- Tu hija, ha estado aquí hace un rato - me contestó, y dirigiéndose hacia la chica joven preguntó - ¿Acaso no has venido?

- Claro que sí, apenas hace 20 minutos, he hablado un poco con él, contestó.

- ¡Mentira! - grité, nadie había estado allí desde hace días. ¿Días? ¿Cuánto tiempo llevaba en aquel lugar? Me sentía confundido y agobiado por la situación, las dos mujeres intentaron calmarme pero en medio de aquel alboroto me levanté y con un pequeño empujón las aparté de mi lado. Corría a través de lo que parecía un pasillo interminable, un hombre vestido con una bata blanca intentó detenerme durante mi huida pero logre alejarme de él, oía detrás de mí las voces de las dos mujeres gritando que por favor me detuviera, podía distinguir, incluso, el llanto de una de ellas, sentí mucha pena y remordimiento, quién era yo para hacerles eso, ¿su padre?, ¿su marido?... Volví la cabeza para observarlas cuando de repente pude ver, casi en cámara lenta, como sus rostros daban un vuelco, ahora era miedo, horror. Volví la cabeza y frente a mí un cristal el cual atravesé, cayendo al vacío pude ver un grupo de personas vestidas de blanco, ¿eran enfermeras? Y sobre ellas un cartel: “Sala de Alzheimer”...

(Educación Secundaria. Nivel II)



Recoge el premio de manos de

Marichu Sánchez



C.E.P.A. “Fuencarral”,

M^a Dolores Prieto Izquierdo

AMANECER

Después de las diez las ascuas agonizaban en la mayoría de los hogares del pueblo, se paralizaba el devenir de los quehaceres cotidianos y las largas jornadas de trabajo de sol a sol.

Después de las diez era la frontera entre la realidad y los sueños. María, sin embargo, atizaba el fuego de su hogar. La noche, seguramente sería larga y en el ambiente se podía masticar la tragedia. El aspecto de María era de una fragilidad extrema; pequeña y delgada, se asemejaba a las ramas del sauce llorón a las que cualquier brizna de aire las mueve a su antojo. Pero nada más lejos de la realidad. Ella era tan fuerte como el tronco del sauce que aguanta cualquier vendaval. Era como los árboles que mueren de pie. Había enterrado a catorce de los dieciséis hijos que había engendrado entre las torpes caricias de su marido. La disentería y el cólico miserere fueron algunas de las causas de la pérdida de sus hijos. La selección natural solo había permitido que vivieran los dos más fuertes, esos mismos a los que ella estaba esperando después de las diez.

Estaba angustiada y no era para menos. Sus dos únicos hijos volvían de la guerra. María no entendía que se llamase “el glorioso alzamiento nacional” a algo que había causado tantas muertes y, sobre todo, había destrozado a su familia, ya que cada uno de sus hijos había luchado en bandos contrarios.

Mariano era el más joven, de carácter idealista y soñador. Desde muy temprana edad militaba en la CNT. Recién comenzada la guerra se alistó voluntario en el bando republicano en Madrid, donde estuvo cavando trincheras en los Montes del Pardo.

A Francisco el alzamiento le pilló trabajando fuera del pueblo porque estaba trabajando en Ávila. De carácter reservado y callado, nadie le conocía ninguna inclinación política. Por eso a todos les extrañó que se alistara en el bando nacional.

Al finalizar la guerra el batallón de Mariano se fue replegando hasta llegar a Valencia donde fue hecho prisionero. Lo llevaron a la plaza de toros que habían habilitado como campo de concentración provisional. Su instinto de supervivencia le hizo romper en pedazos su carnet de la CNT y comérselo sin dejar rastro. En el desconcierto de los primeros días de reclusión unos cuantos del mismo pueblo idearon un plan para escaparse. Unos llegaron antes, por

eso María sabía que su hijo llegaría esa noche. Francisco no tuvo ningún problema, era del bando de los vencedores; él fue el primero en llegar. María le abrazó con todo su cariño. Después de las diez llegó Mariano; su madre le abrazó con el mismo amor que había recibido a su hijo mayor.

Cuando Mariano y Francisco cruzaron sus miradas había tanto odio en sus ojos que parecía que no circulaba la misma sangre por sus venas. La guerra les había hecho olvidar la complicidad y el cariño que se tenían, los juegos compartidos, las risas debajo de las sábanas cuando hasta la cama compartían. De pronto Francisco le dijo a su hermano: ¿Qué pasa, desgraciado? Os hemos ganado. Mariano se abalanzó sobre él. Se enzarzaron, pero su madre en ese momento como si la fuerza de todos los tornados estuvieran dentro de ella se metió entre los dos hermanos, logró separarlos y con voz de trueno les dijo: aquí no ha ganado nadie, la única que ha ganado soy yo que os tengo a los dos.

Mariano era mi padre. A lo largo de mi vida con él, cuando yo, curiosa, le preguntaba por la guerra, siempre me decía que las guerras no sirven para nada porque hasta los vencedores pierden y finalizaba diciendo que hay que perdonar y olvidar. Yo creo que mi padre se equivocaba en una cosa, los hombres nunca deben olvidar porque el olvido nos aboca a cometer los mismos errores. De lo que no me cabe la menor duda es que el perdón es el camino que conduce a la propia felicidad.

(Taller Literario)



Recoge el premio de manos de
Marichu Sánchez



M^a Teresa Bel González

SONRÍE, POR FAVOR

Una vida triste, aburrida, monótona, sola, únicamente compartida con su compañera de piso, su gata. Hasta el nombre del animal parecía un presagio de su día a día. Era propiedad de la antigua inquilina, una anciana que dejó el piso para irse a vivir con su hija y no podía llevarse a la gata por un problema asmático de uno de sus nietos. Y “Soledad”, que así se llamaba y se siguió llamando, era, irónicamente su única compañía.

Últimamente en ella se había despertado una ilusión, sencilla, simple: deseaba bajar a la cafetería en su hora del desayuno laboral, sobre las diez. Entraba, saludaba a Isabel, la camarera detrás de la barra, y se sentaba en el mismo sitio cada día, sin necesidad de pedir lo que deseaba; Isabel ya sabía. Y miraba de reojo... todos los días miraba de reojo a la puerta.

Se entretenía hasta ese momento removiendo la espuma manchada de cacao del capuchino y sentada frente al televisor que proyectaba vídeos musicales uno detrás de otro, melodías que oía sin escuchar; hasta el momento en que las manecillas del reloj frente a ella abandonaban el número diez y entonces ella esperaba sentir el aire que entraba cuando la puerta de la cafetería se abría, ese aire que era su oxígeno diario, que le llenaba los pulmones y el espíritu para poder seguir respirando veinticuatro horas más, hasta volver al día siguiente al mismo lugar, a la misma hora.

Él entraba con paso firme, con la esperanza de encontrarla allí, abriendo la puerta con energía para hacerse sentir, para que ella que estaba cada día sentada delante de su capuchino, le mirara, volviera ligeramente la cabeza, reparara en él.

Pero cada día era lo mismo; entraba, la veía con su pelo negro recogido en una coleta baja, retirado de su cara limpia de maquillaje y de cualquier aditamento que pudiera disimular su belleza, natural, sencilla; ella, la chica más hermosa del mundo para él y ni siquiera le veía. Nunca habían cruzado ni una sola palabra, sólo imaginar cómo sería su voz... la pensaba dulce, cálida... pero no se atrevía a dirigirse a ella, si al menos le mirara... Lo que daría por un leve movimiento de su cabeza en dirección a él, por un ligero levantamiento de sus párpados, cualquier signo que denotara que le había visto, que existía para ella; por una sonrisa de sus labios rosa... esa boca con la que soñaba cada noche.

Ahí estaba, fiel a una cita nunca concertada, a la misma hora, un poco después de las diez; irrumpiendo con energía en la cafetería, con seguridad y fuerza; esa fuerza que ella iba a necesitar.

Temblaba, no por el aire frío que había saludado la estancia cuando él abrió la puerta. Temblaba porque se había decidido y hoy lo iba a hacer...

¿Era real lo que estaba viendo? Ella había levantado el rostro, sus ojos se habían posado sobre él y, mucho más bella que nunca, le estaba regalando una increíble y preciosa sonrisa.

Dubitativo, asustado, se dirigió a la mesa...

Buenos días, ¿puedo acompañarte?

Otra sonrisa fue la respuesta... - Encantada.

Miró su reloj, después de las diez de ese día, cambiarían sus vidas... Ambos lo sabían.

(Taller Literario)



Recoge el premio de manos de
Marichu Sánchez



Catalina Castillo Moreno

ILUSIONES

Una ilusión que nunca se cumplió: que las mujeres solteras de los años sesenta pudiéramos volver a casa después de las diez.

No, a nosotras, nuestros padres querían tenernos bajo sus alas protectoras después de esa hora, porque así estábamos a salvo de los peligros de la noche.

No, a nosotras nunca nos dieron las llaves de casa, porque allí estaban ellos para abrirnos la puerta y respirar tranquilos.

Entonces...¡¡tachan!! Nos casamos (la única forma decente de vivir con un hombre). ¡Al fin libres! Podíamos volver a casa después de las diez. Ilusas. En la mayoría de los casos pasábamos de un mandón a otro mandón, y podíamos regresar después de las diez siempre que nos acompañara él.

Después, fuimos madres, nuestros hijos crecieron y...¡¡sorpresa!! no entraban después de las diez, salían. Ellos sí tenían llaves y sí podían volver pasadas las diez...de la mañana.

Cuantas horas de insomnio nos costó hasta oír la llave en la cerradura para respirar tranquilas. Pero nos tuvimos que adaptar, no nos quedaba otra

Lo que no saben ellos es que, cuando tengan nuestra edad, se van a tragar el mismo sapo generacional que nos hemos tragado nosotras.

Y sí, yo quisiera volver a la obligación de estar en casa antes de las diez, y que mis padres me abrieran la puerta, y volver a ser hija en vez de madre.

Porque eso significaría poder volver a los años de mi juventud. Otra ilusión que no se cumplirá.

(Educación Secundaria. Nivel I)





C.E.P.A. "Tetuán",

Isabel Galán López

LA DECISIÓN

Esta mañana después de las diez he tomado una drástica decisión y ahora estoy demasiado conmocionado y confundido para hilvanar con claridad los últimos acontecimientos. Sé que de un momento a otro vendrán a detenerme. Se ha roto mi vida y nada volverá a ser lo mismo, pero debo recapitular.

Mi amigo y yo estamos muy unidos, mejor dicho, somos inseparables y nos hacemos toda clase de confianzas; al viajar por motivos de trabajo siempre utilizamos la misma habitación: no hay secretos entre los dos.

Al salir por las noches nos emborrachamos juntos, nos gustan las mismas chicas, incluso tenemos el mismo nombre, Juan.

Yo soy fuerte, reservado, serio, atractivo -según dicen-, mi amigo en cambio, es menudo, simpático, dicharachero, bromista, provocador nato, lleva gruesas gafas y todos le llamamos cariñosamente Juanín. Y hoy le he perdido para siempre.

Llevábamos unas semanas algo distanciados, nos habíamos enamorado los dos de María. Ella a su vez nos quería a ambos, lo dijo claramente, no concebía la vida sin alguno de nosotros.

Cuando estaba con ella a solas yo notaba que su pensamiento lo tenía puesto también en Juanín. Los celos no me dejaban vivir, atenazaban mi alma, no podía quererla con la intensidad que yo deseaba.

Así no podíamos seguir: y esta mañana cuando desayunaba en la terraza del 7º piso del hotel, tomé la trágica decisión. Juanín acodado en la barandilla miraba distraído la ciudad. Me levanté y sigilosamente con un fuerte empujón lo lancé al vacío.

Aún tuve fuerzas para mirar hacia abajo y ver su sonrisa perenne, los ojos saltones sin sus gruesas gafas, cuyos cristales rotos espejeaban al sol.

Siento pasos, ya están aquí. Lllaman a la puerta.

– ¡Abran!, somos el director y el guardia de seguridad del hotel, ha sucedido algo terrible; tenemos que hablar con Juan el ventrílocuo.

(Taller Literario)



Recoge el premio de manos de
Marichu Sánchez



C.E.P.A. “Vicálvaro”,

Rocío Patiño Carvajal

EL SENTIMIENTO DEL VIENTO

Era una noche triste, apenas había luz en las calles, pues algunas farolas estaban descansando, los transeúntes no paseaban por las calles, pues estaban en sus casas porque hacía demasiado frío en la calle. El frío viento se movía alegremente, meciendo las ramas de los árboles dormidos. Bailaba con las hojas secas del suelo y jugaba con las bolsas elevándolas al cielo estrellado y con una luna sonriendo de manera pícaro y socarrona.

El viento se enfada con los altos edificios de la ciudad, porque no le dejan pasearse a su antojo. Entonces hacía que la arena del parque se despertara y la hacía volar, posándola en los coches acostados en sus camas, en las piedras sembradas en la calle, sobre, sobre la cara de la gente que paseaba con dificultad por las aceras.

Donde más le gusta pasar el tiempo es en los parques. Allí no tiene ningún impedimento para poder jugar a su libre albedrío. Hacía llorar a los niños, eso le gustaba. Molestaba a los insignificantes pájaros, hablaba con los árboles, se mecía en los columpios, eran buenos amigos. Al tobogán no le gustaba porque era un gruñón y no quería compañía, le gustaba estar solo.

Cuando más molesto estaba era en la época de estío. Llegando el calor ya no podía salir de casa, porque el sol se reía de él y no le dejaba vagar a sus anchas. En muchas ocasiones añoraba el frío invierno y el otoño, ya que era en esas estaciones cuando podía jugar más y divertirse mejor.

Es amigo de la lluvia y de la nieve, ya que les gusta que las lleven de viaje de un lado a otro, para enfadar a los coches, a las angostas y pedregosas aceras. Se lo pasan muy bien, se ríen al ver que algún viandante se resbala.

A la primavera la odiaba profundamente porque frustraba todos sus planes y le echaba la bronca. Era como su madre, siempre le regañaba por todo y se iba a casa llorando, deseando que al día siguiente llegara el otoño, pero no era así Y día tras otro se desesperaba aún más y no sabía qué hacer.



(Educación Secundaria. Nivel II)



C.E.P.A. "Villaverde",

Juan José García Alcañiz

DESPUES DE LAS DIEZ EN EL Markito`s Pub

Era una noche triste, apenas había luz en las calles, pues algunas farolas estaban descansando, los transeúntes no paseaban por las calles, pues estaban en sus casas porque hacía demasiado frío en la calle. El frío viento se movía alegremente, meciendo las ramas de los árboles dormidos. Bailaba con las hojas secas del suelo y jugaba con las bolsas elevándolas al cielo estrellado y con una luna sonriendo de manera pícara y socarrona.

El viento se enfada con los altos edificios de la ciudad, porque no le dejan pasearse a su antojo. Entonces hacía que la arena del parque se despertara y la hacía volar, posándola en los coches acostados en sus camas, en las piedras sembradas en la calle, sobre, sobre la cara de la gente que paseaba con dificultad por las aceras.

Donde más le gusta pasar el tiempo es en los parques. Allí no tiene ningún impedimento para poder jugar a su libre albedrío. Hacía llorar a los niños, eso le gustaba. Molestaba a los insignificantes pájaros, hablaba con los arboles, se mecía en los columpios, eran buenos amigos. Al tobogán no le gustaba porque era un gruñón y no quería compañía, le gustaba estar solo.

Cuando más molesto estaba era en la época de estío. Llegando el calor ya no podía salir de casa, porque el sol se reía de él y no le dejaba vagar a sus anchas. En muchas ocasiones añoraba el frío invierno y el otoño, ya que era en esas estaciones cuando podía jugar más y divertirse mejor.

Es amigo de la lluvia y de la nieve, ya que les gusta que las lleven de viaje de un lado a otro, para enfadar a los coches, a las angostas y pedregosas aceras. Se lo pasan muy bien, se ríen al ver que algún viandante se resbala.

A la primavera la odiaba profundamente porque frustraba todos sus planes y le echaba la bronca. Era como su madre, siempre le regañaba por todo y se iba a casa llorando, deseando que al día siguiente llegara el otoño, pero no era así Y día tras otro se desesperaba aún más y no sabía qué hacer.

(Nivel I) Patrocinado Ministerio de Educación Cultura y Deporte

PROGRAMA ARCE
AGRUPACIONES DE
CENTROS EDUCATIVOS



Recoge el premio en nombre del alumno, la profesora M^a Teresa Molet

Se cierra el acto con la actuación musical del Coro del C.E.P.A. Fuencarral dirigido por la profesora M^a del Val Cegarra, con el siguiente repertorio de canciones populares:

Sin más testigos que el viento

La veleta

A los árboles altos

De colores



C.E.P.A. "Ciudad Lineal"
C/ Hnos. García Noblejas, 70
28017 Madrid Tel. 917545206

C.E.P.A. "Distrito Centro"
C/ Beneficencia, 4
28004 Madrid Tel. 915329959

C.E.P.A. "Fuencarral"
C/ Braille,, 10
28034 Madrid Tel. 917364684

C.E.P.A. "Hortaleza-Mar Amarillo"
C/ Mar Amarillo, 21
28033 Madrid Tel. 917637790

C.E.P.A. "Las Rosas"
C/ Arcos de Jalón, 9
28037 Madrid Tel. 913065816

C.E.P.A. "Tetuán"
C/ Pinos Alta, 63
28029 Madrid, Tel. 917333837

C.E.P.A. Vicálvaro"
C/ Lago Como, 4
28032 Madrid Tel. 913718492

C.E.P.A. "Villaverde"
C/ Villalonso, 10
28021 Madrid Tel. 917962820